

La luz amable: John Henry Newman

Dirk Leenman, SJ

Profesor del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó (Santo Domingo)

E-mail: dirk.leenman.sj@gmx.es

Recibido: 12 de septiembre 2019

Aceptado: 9 de octubre de 2019

RESUMEN: El presente artículo traza el itinerario espiritual del beato John Henry Cardinal Newman desde su conversión como adolescente en 1816 hasta su recepción en la Iglesia católica en 1845, pasando por su viaje por el Mediterráneo de 1832-1833. Asimismo, aborda su posición dentro del Movimiento de Oxford, el fracaso de su teoría de la Vía Media y de su intento de dar una interpretación católica al anglicanismo. Considerando la conversión de 1845 como el fruto de la experiencia espiritual de 1816, sostengo la tesis que en todo este proceso no hay solamente ruptura, sino también continuidad.

PALABRAS CLAVE: Conversión; catolicismo; anglicanismo; Movimiento de Oxford.

The Gentle Light: John Henry Newman

ABSTRACT: This article traces the spiritual journey of Blessed John Henry Cardinal Newman from his conversion as a teenager in 1816 to his reception in the Catholic Church in 1845, through his journey through the Mediterranean in 1832-1833. It also addresses his position within the Oxford Movement, the failure of his Middle Way Theory and his attempt to give a Catholic interpretation to Anglicanism. Considering the conversion of 1845 as the fruit of the spiritual experience of 1816, I hold that in this whole process there is not only rupture, but also continuity.

KEYWORDS: Conversion; Catholicism; Anglicanism; Oxford Movement.

1. **Introducción:** **algunos datos biográficos**

Con ocasión de la canonización del Beato John Henry Newman el pasado 13 de octubre de 2019, pre-

sentamos el itinerario espiritual que le condujo hacia la plena comunión con la Iglesia católica.

John Henry Newman nació en Londres el 21 de febrero del año

1801, el mayor de tres hermanos y tres hermanas. Su padre fue un banquero y su madre descendiente de una familia francesa protestante. Newman hizo estudios en la Universidad de Oxford, en el Trinity College y finalmente fue admitido a los 22 años como *fellow* –miembro del prestigioso Oriel College–. De 1828 a 1843 fue *vicar* (párroco) de St. Mary the Virgin en Oxford. Fue el alma del Movimiento de Oxford y en 1845 entró en plena comunión con la Iglesia católica. Fue ordenado sacerdote el 1 de junio de 1847 en Roma. Fundó el Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra. En 1864 publicó su libro más conocido, la *Apología "pro vita sua"*, su autobiografía espiritual. El 12 de mayo 1879 fue nombrado cardenal por el Papa León XIII. Murió el 11 de agosto de 1890 en el Oratorio de Birmingham y fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 19 de septiembre de 2010. Un segundo milagro reconocido en 2019 le abrió el camino de la canonización.

2. La conversión de 1816

En la *Apología*, Newman nos dice que a la edad de catorce años leyó algunos tratados de Paine contra el Antiguo Testamento, algunos ensayos de Hume y cómo copiaba algunos versos en francés de

Voltaire que negaban la inmortalidad del alma. Su reacción a estas lecturas fue: "Qué espantoso, pero qué probable". Sin embargo, a continuación sigue su relato: "A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma, que, por la misericordia de Dios, nunca se ha borrado ni oscurecido"¹. Sigue Newman: "Creí que la conversión interior de que tenía conciencia (y de la que aún ahora estoy más cierto que de tener pies y manos) perduraría en la vida futura, y que yo estaba escogido para la vida eterna. (...) [Esta fe] concentró mis pensamientos en dos seres y sólo dos seres absoluta y luminosamente evidentes: yo mismo y mi Creador"².

3. El viaje por el Mediterráneo (1832-1833)

En 1833 tuvo la ocasión de hacer un viaje con la familia de su amigo Hurrell Froude por el Mediterráneo, pasando por Corfu, Ithaca, Malta e Italia. Roma le impresio-

¹ J. H. NEWMAN, *Apología "pro vita sua"*, *Historia de mis ideas religiosas*, BAC, Madrid 1977, 5.

² *Ibid.*

nó profundamente. En sus cartas describe la Ciudad Eterna como “a wonderful place”, un lugar maravilloso³. Dice que lo visto allí ha robado la mitad de su corazón, “que Roma no sea Roma”, lamentando el hecho que la unión entre la Iglesia Anglicana y la Iglesia de Roma sea algo imposible⁴.

Mientras que la familia Froude volvió a Inglaterra, Newman decidió quedarse para visitar Sicilia. Allí cayó gravemente enfermo. Newman siempre consideró esta enfermedad como una crisis en su vida. No pensaba que iría a morir en este momento, porque sintió que Dios lo llamaba para realizar una obra grande. No sabía qué trabajo, y se sentía indigno –*Domine, non sum dignus*– pero al mismo tiempo sentía una gran consolación, porque tenía la certeza interior de que Dios en su amor lo había escogido. Se repitió a sí mismo: “No moriré, porque no he pecado contra la luz”⁵. En la Apología, afirma: “Antes de dejar la fonda, la mañana del 26 o 27 de mayo, me senté en la cama y comencé a sollozar violentamente. Mi criado, que ha-

bía hecho conmigo de enfermero, me preguntó qué me pasaba. Sólo pude responderle: ‘Tengo que hacer una obra en Inglaterra’”⁶.

Tras su recuperación, tuvo prisa por volver a Inglaterra. Por fin, salió en un barco de naranjas rumbo a Marsella. Es entonces cuando escribe el famoso poema *Lead, kindly light* –*Guíame, luz amable*– expresión de su abandono a Dios, guiándolo por pequeños pasos –*one step enough for me*–⁷. Regresó en Inglaterra el 9 de julio de 1833. El domingo siguiente, el 14 de julio, John Keble predicó el *Sermón de las Audiencias* (*Assize Sermon*) desde el púlpito de la Universidad de Oxford, publicado bajo el título *Apostasía Nacional*. Newman siempre ha considerado esta fecha como el comienzo del Movimiento de Oxford.

4. El Movimiento de Oxford

El Movimiento de Oxford fue una reacción contra la injerencia del Estado en los asuntos de la Iglesia anglicana. La razón del lanzamiento del Movimiento fue la intención del gobierno de suprimir 10 diócesis anglicanas en Irlanda.

³ W. WARD, *Life of Cardinal Newman*, vol. 1, 1912, 53.

⁴ *Ibid.*, 54: “Oh that Rome was not Rome! But I seem to see as clear as day that union with her is impossible”.

⁵ *Ibid.*, 54.

⁶ NEWMAN, *Apología*, *op. cit.*, 31.

⁷ Cf. WARD, *op. cit.*, 55.

Para hacer frente a esta amenaza, y otras, los líderes decidieron comenzar una serie de folletos, *Tracts for the Times* (Folletos para el tiempo presente), destinados primeramente al clero anglicano y tratando de temas doctrinales, como la Sucesión Apostólica o la Regeneración Bautismal. De ahí el otro nombre del Movimiento: *Tractarian Movement*.

El Movimiento no buscó tanto hacer reivindicaciones al gobierno, sino más bien renovar la Iglesia Anglicana desde lo interior, mediante una nueva manera de vivir la liturgia, los sacramentos, la vida de oración... Por eso fue el Movimiento de Oxford más espiritual que institucional o político. Newman y sus amigos buscaban las fuentes de esta renovación en la Iglesia de los tiempos primitivos, es decir, en los Padres de la Iglesia. Además de los *Tracts*, el Movimiento comenzó un proyecto, *The Church of the Fathers* (La Iglesia de los Padres), siendo una presentación y traducción de textos de los Padres. En esta época, Newman los descubre y comienza a leerlos sistemáticamente.

En la *Apología*, Newman nos da los tres principios fundamentales que sostenía en 1833 y que definían la posición del Movimiento.

a. *El principio del dogma*

“El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias. (...) El principio capital del movimiento me es hoy día tan caro como me lo fuera siempre. He cambiado en muchas cosas, pero ahí, no. Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra (...) religión como mero sentimiento es para mí un sueño o una burla. (...) Lo que mantuve en 1816 lo seguí manteniendo en 1833 y lo mantengo en 1864. Pliega a Dios que lo mantengo hasta el fin”⁸.

b. *El principio de una Iglesia visible*

“En segundo lugar, (...): que hay una Iglesia visible, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible. Yo pensaba que esta era la doctrina de la Escritura, de la primitiva Iglesia y de la Iglesia anglicana. En este punto tampoco he cambiado de opinión; estoy ahora tan cierto de él como estuviera en 1833, y nunca he dejado de estarlo. (...) Hoy acepto con la misma claridad que en 1833 y en 1816 el principio del dogma, y con la misma firmeza que en 1833 creo en una Igle-

⁸ NEWMAN, *Apología*, op. cit., 42.

sia visible, en la autoridad de los obispos, en el valor religioso de las obras de penitencia. He añadido artículos a mi fe, pero quedan en pie los antiguos, que entonces aceptaba con fe divina”⁹.

c. *La protesta contra la Iglesia de Roma*

Desde joven, Newman estaba convencido de que el Papa era el anticristo. En la Navidad de 1824-1825, había predicado en este sentido. Esta idea no fue particular de Newman, más bien una noción común del protestantismo, sobre todo en la Inglaterra de la época con su aversión visceral de todo lo que se consideraba como *Popery* (papismo).

Newman habla de un conflicto entre su razón y sus sentimientos. En uno de los primeros *Tracts* dice: “cómo podríamos impedir derretirnos de ternura y correr a su comunión, si no fuera por las palabras de la verdad misma que nos manda preferirla al mundo entero?”¹⁰. Lo que pensaba Newman en esa época, con el protestantismo popular, fue que la Iglesia de Roma había corrompido la Fe, transmitida por los Apóstolos, al introducir nuevas doctrinas (devo-

ción a la Santísima Virgen y a los Santos, Transustanciación, Purgatorio, Indulgencias, brevemente, lo que los protestantes llamaban “las corrupciones romanas”).

5. *La Vía Media*

La acusación más común contra el Movimiento, sobre todo de parte del *Evangelical party* (el ala calvinista de la Iglesia anglicana) fue justamente introducir formas de *Popery* y minar los fundamentos de la Iglesia protestante. La respuesta de Newman a esta acusación fue que, aunque aparentemente los *Tracts* condujeran directamente hacia Roma, en la realidad no era así, porque había un gran abismo entre la Iglesia anglicana y la Iglesia de Roma. El Movimiento buscó, volviendo a los Padres de la Iglesia, una *Via media* entre lo que consideraba los errores del protestantismo popular y los excesos de la Iglesia de Roma. La Iglesia anglicana, reformada en un sentido católico, pero no romano, sería la continuación de la Iglesia de los Santos Padres.

Newman expresa su teoría de la *Via Media* en dos *Tracts* en 1834¹¹ y en una serie de discursos, publicados en 1837 con el título: *The Pro-*

⁹ *Ibid.* 42-45.

¹⁰ *Ibid.* 46-47.

¹¹ NEWMAN, *Tracts* 38, 41.

*phetical Office of the Church*¹² (La función profética de la Iglesia). En esta obra, Newman traza las líneas elementales de la fe y la doctrina cristiana, para poder determinar la relación entre el sistema anglicano y el sistema romano de modo que una confusión entre los dos sería imposible. Newman describe su obra como un “ensayo para comenzar un sistema de teología sobre la idea anglicana y basado sobre autoridades anglicanas”¹³.

Newman lanza fuertes críticas a la Iglesia de Roma, por ejemplo, en el segundo discurso *On the Roman Teaching as Neglectful of Antiquity* (Sobre la enseñanza romana como descuido de la Antigüedad). Newman protestaba contra Roma porque realmente estaba convencido de que Roma había corrompido la fe. En el fondo aceptaba la idea de que el protestantismo no tenía ninguna razón válida para quedar separado de Roma fuera la convicción de que el Papa sea el anticristo. De ahí que su polémica anti-Roma no fue algo meramente personal, sino más bien la manifestación de un “principio vital” del anglicanismo (y del protestantismo en general)¹⁴. Pero, aunque

Newman se sentía obligado de protestar contra Roma, no le gustaba nada hacerlo. “Mi sentimiento era, en algo, semejante al de alguien que ante un tribunal de justicia se ve forzado a declarar contra un amigo”. Y al mismo tiempo se daba cuenta de la tentación de hablar fuertemente contra Roma para defenderse de la acusación de papista¹⁵.

6. Dudas crecientes sobre la Iglesia anglicana

En el verano de 1839, su teoría de la Vía Media recibió un golpe del cual nunca se recuperó. Durante las vacaciones Newman comenzó a estudiar a fondo la historia de los monofisitas del siglo V. Y con estos estudios llegaron las primeras dudas de que, finalmente, el anglicanismo fuera sostenible. Le pareció ver en la historia de los católicos, de los eutiquianos y de los monofisitas del siglo V la historia de los católicos, de los protestantes y de los anglicanos de los siglos XVI y XIX. Los católicos eran siempre los católicos, los protestantes eran los eutiquianos y la Iglesia de la Via

¹² <http://www.newmanreader.org/works/viamedia/volume1/index.html>

¹³ NEWMAN, *Apología*, op. cit., 55.

¹⁴ “Pareja protesta era (...) necesaria, pues yo aceptaba el argumento de Ber-

nard Gilpin de que los protestantes ‘no eran capaces de dar una razón sólida y firme de su separación fuera de que el Papa era el anticristo’”: *Ibid.*, 47.

¹⁵ *Ibid.*, 47.

Media era en la misma situación que los monofisitas. “Vi mi cara en ese espejo: ¡Yo era un monofisita!”¹⁶.

En agosto 1839 fue publicado en el *Dublin Review* un artículo de Monseñor Wiseman¹⁷, sobre el donatismo en los tiempos de San Agustín, con una aplicación al anglicanismo. En un primer momento, Newman no quedó muy impresionado, porque según él no se podría comparar a los donatistas con los anglicanos. Pero un amigo le llamó la atención sobre una frase de San Agustín, que se le había escapado: *Securus iudicat orbis terrarum* (La tierra entera juzga de manera acertada). El choque para Newman fue que la afirmación de San Agustín no sólo se aplicaba a los donatistas o a los monofisitas, sino igualmente a la Via Media.

¡*Securus iudicat orbis terrarum!* Newman entiende “que el juicio deliberado en que a la postre se apoya y al que se adhiere la Iglesia es una prescripción infalible y una sentencia final contra las partes de ella que protestan y se disocian”. Sigue Newman: ¿Quién puede relatar las impresiones que recibió? Por esta sencilla frase, las palabras de San Agustín me hirieron

con una fuerza cual no sentí antes nunca de cualesquiera otras palabras. (...) Fueron (...) como las del ‘*Tolle, lege, tolle lege*’ del niño que convirtió al mismo San Agustín. ¡*Securus iudicat orbis terrarum!* Por estas grandes palabras del antiguo Padre (...) la teoría de la Via Media quedaba completamente hecho polvo”¹⁸.

7. El asunto del *Tract No. 90* y sus consecuencias

En febrero 1841, Newman publicó el famoso *Tract No. 90* sobre los 39 Artículos¹⁹. Estudiando las fuentes del anglicanismo, Newman había llegado a la convicción que los *Artículos* eran en realidad un compromiso entre pedazos de ortodoxia, luteranismo, calvinismo y zwinglianismo, nada más que un *patchwork*, un edredón de retazos²⁰. Sin embargo, para justificar

¹⁸ *Ibid.*, 97.

¹⁹ Documento fundacional de la Iglesia anglicana (siglo XVI).

²⁰ “He saw that the profession of faith contained in the *Articles* was but a patchwork of bits of orthodoxy, Lutheranism, Calvinism, and Zuinglism; and this too on no principle; that it was but the work of accident, if there be such a thing as accident; that it had come down in the particular shape in which the English Church now receives it, when it might have come down in any other shape; that it was but a toss-up that Anglicans

¹⁶ *Ibid.*, 95.

¹⁷ El futuro cardenal y arzobispo de Westminster.

su tesis de que la Iglesia anglicana sería una parte de la Iglesia católica se propone dar una interpretación católica a los 39 Artículos.

Pero el efecto fue totalmente contrario a lo que Newman intentaba lograr. La aparición del *Tract* causó una tempestad de protestas, de parte de la Universidad de Oxford, de la Iglesia anglicana y de la prensa popular. Lo que desencadenó el escándalo fue el comentario del *Tract* sobre el art. 22, tratando de la intercesión de los santos, idea insoportable para el protestantismo. El rechazo del *Tract* fue casi unánime. Todos los obispos anglicanos estaban contra Newman. Se lo acusó de ser deshonesto y traidor. Bajo la presión de las protestas, los *Tracts* fueron suspendidos.

A pesar de todo el escándalo, Newman sigue todavía dentro el anglicanismo. Para justificar su posición, Newman va a considerar la Iglesia anglicana como "Samaria", es decir, como las Diez Tribus de Israel después de la ruptura con la casa de David y el Templo de Jerusalén. Como Dios había manifestado su gracia a Samaria mandando a los profetas Elías y Eliseo, así Dios hubiera dejado a la Igle-

sia anglicana el *Credo*, la sucesión apostólica, y la nota de la santidad de vida. Pero este punto de vista no convenció a nadie, ni a sus adversarios y tampoco a los pocos amigos que lo habían apoyado en el asunto del *No. 90*.

En realidad, Newman no tenía ningún fundamento teológico para justificar su posición dentro del anglicanismo. "A partir de 1841 yo estaba en mi lecho de muerte por lo que atañe a mi pertenencia a la Iglesia Anglicana"²¹. Después del asunto del *No. 90* dejó la responsabilidad del Movimiento a otros. En abril de 1842, Newman se retiró a Littlemore, una aldea cerca de Oxford, donde había fundado una iglesia. Con algunos discípulos jóvenes comenzó una vida austera y casi monástica, dedicada a la oración y el trabajo intelectual. Comienza una edición de la vida de los santos de Inglaterra. Sin embargo, después de dos números tiene que abandonar el proyecto, por ser considerado como demasiado católico. En 1843 renunció a su cargo pastoral en *St Mary* y se retractó de todas sus acusaciones contra la Iglesia de Roma. Mientras continuaron contra él los ataques en la prensa, Newman siguió como simple laico su vida reclusa in Littlemore.

at this day were not Calvinists, or Presbyterians, or Lutherans, equally well as Episcopalians": NEWMAN, *Loss and Gain*, 125.

²¹ NEWMAN, *Apología*, *op. cit.*, 120.

8. La idea del desarrollo del dogma

Progresivamente Newman tomó consciencia de que su posición era insostenible, que la Iglesia anglicana era cismática y que la Iglesia de Roma era la Iglesia de los Apóstoles. Todavía no podía hacer el paso decisivo hacia Roma. Su dificultad era la siguiente: “Una vez he sido ya fuertemente engañado; ¿cómo puedo estar seguro de que no lo seré una vez más? (...) ¿Cómo iba a tener de nuevo confianza en mí mismo? (...) Qué prueba interna tenía yo de que, después de haberme católico, ¿no cambiaría otra vez?”²².

El último obstáculo teológico fue la idea de que Roma hubiera añadido nuevos artículos a la fe de la Iglesia primitiva. Para salir de esta dificultad tomó la resolución de escribir su *Essay on the Development of Christian Doctrine* (Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana)²³. Si, al final, sus convicciones en favor de la Iglesia de Roma no hubieran cambiado, daría los pasos necesarios para ser recibido en su seno. A comienzos de 1845 Newman inicia el trabajo y sigue durante una gran parte del año.

²² *Ibid.*, 179-180.

²³ <http://www.newmanreader.org/works/development/index.html>

Mientras escribe, todas sus dificultades desaparecen. Antes de terminar el libro, Newman decide pedir su recepción en la Iglesia católica y deja el libro tal cual en su escritorio. Solamente añade algunas líneas finales, pidiendo al lector no descartar lo que ha encontrado en las páginas precedentes, ni a considerarlas meramente como materia de controversia, porque “el tiempo es breve, y la eternidad larga”²⁴. Termina con las primeras líneas del *Nunc Dimittis*: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador” (Lc 2, 29-30).

El *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana* es una contribución importante a la teología católica, siendo una obra existencial, no tratando de cuestiones meramente académicas, sino decisivas para la salvación. La idea de un desarrollo de la doctrina cristiana no era nuevo, pero Newman le dió acentos personales. Un gran parte del libro busca establecer los criterios de un verdadero desarrollo y mostrar la diferencia entre un desarrollo auténtico y un desarrollo falso o corrupción. El pri-

²⁴ J. H. NEWMAN, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, 1878, 445. <http://www.newmanreader.org/works/development/chapter12.html#conclusion>

mer criterio es lo que Newman llama “mantenimiento del tipo original”: una idea puede desarrollarse o cambiar con el tiempo, pero debe guardar siempre lo que tenía como original²⁵. Si la “idea” del cristianismo cambia, es para permanecer fiel a sí misma²⁶.

9. La conversión de 1845

El 7 y 8 de octubre de 1845 Newman escribió a varios amigos que iba a ser recibido en “el único rebaño del Redentor”²⁷. Durante el verano de 1845, algunos miembros de la comunidad de Littlemore habían sido recibidos en la Iglesia católica por el Padre Domenico Barberi, Pasionista italiano en misión en Inglaterra. Como el Padre esta-

²⁵ “I have said above that, whereas all great ideas are found, as time goes on, to involve much which was not seen at first to belong to them, and have developments, that is enlargements, applications, uses and fortunes, very various, one security against error and perversion in the process is the maintenance of its original type, which the idea presented to the world at its origin, amid and through all its apparent changes and vicissitudes from first to last”: *Ibid.*, 207.

²⁶ K. BEAUMONT, *Blessed John Henry Newman. Theologian and spiritual guide for our times*, Editions du Signe, 2010, 47.

²⁷ Carta de J. H. NEWMAN a H. WILBERFORCE (7 de octubre de 1845): WARD, *op. cit.*, 92.

ba en camino por Bélgica, pasando por Oxford, Newman decidió aprovechar la ocasión para pedirle el mismo servicio. El 9 de octubre fue recibido en la Iglesia católica con dos compañeros. Finalmente, Newman encontró esta paz y la felicidad interior que tanto había buscado. “He estado en perfecta paz y contento, nunca he tenido una duda (...). Fue como llegar al puerto tras una borrasca, y mi felicidad, que entonces sentí, permanece sin interrupción hasta el presente”²⁸.

10. Reflexiones finales

Su recepción en la Iglesia católica fue para Newman un gran sacrificio y una ruptura con su vida anterior. Renunció a su posición en la Universidad de Oxford y perdió muchos de sus amigos. Aun su propia familia lo rechazó. De uno de los hombres más famosos de su tiempo se hizo un *outcast* (un descartado) de la sociedad inglesa.

Sin embargo, no había solamente ruptura, sino también continuidad. La conversión de 1845 fue en realidad el fruto de la conversión de 1816. El elemento constante en todo el proceso fue lo que Newman llama “el principio del dog-

²⁸ NEWMAN, *Apología*, *op. cit.*, 187.

ma". Este principio fundamental lo llevó a la convicción en la existencia de una Iglesia visible, con su jerarquía, su doctrina, su liturgia y sus sacramentos. Finalmente encuentra esta Iglesia en la Iglesia de Roma. Con Keith Beaumont podemos considerar el camino de Newman como un ejemplo de su teoría del desarrollo, es decir la continuidad y la fidelidad en medio de los diferentes cambios²⁹.

Newman, al hacerse católico, lleva consigo los mejores elementos de su evangelismo y anglicanismo, insertándolos en un contexto mucho más amplio. Así lo afirma Newman en una carta, escrita hacia el final de su vida, a un amigo protestante. Si la Iglesia católica había añadido al evangelismo de

su juventud, no había suprimido nada de las verdades que había recibido de sus primeros maestros evangélicos; todo lo contrario, ahora encuentra en ellas una fuerza y una consolación que no tenía antes³⁰.

La recepción en la Iglesia católica significa para Newman una nueva etapa en todos los sentidos. Sin embargo, la vida del Newman católico, su fundación del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra, su idea sobre la universidad, su visión sobre la consultación de los laicos en asuntos de fe, el triunfo de la *Apología*, su carta al Duque de Norfolk sobre la infalibilidad pontificia y su nombramiento como cardenal por León XIII son temas que trataremos en otra ocasión, si Dios lo permite.

²⁹ BEAUMONT, *Blessed John Henry Newman*, *op. cit.*, 51.

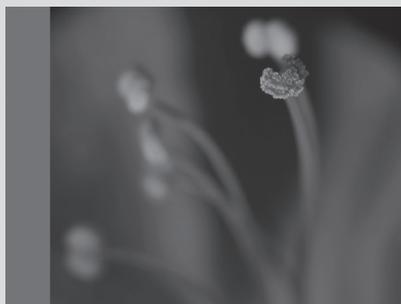
³⁰ Carta de J. H. NEWMAN a G. T. EDWARDS, secretary of the London Evangelization Society (24 de febrero de 1887), *Letters and Diaries*, XXXI, 189 (citado por K. BEAUMONT, *op. cit.*, 51).

Una visión enriquecida de la realidad

El diálogo entre la teología y las ciencias naturales

Alister E. McGrath

Alister McGrath es uno de los teólogos cristianos más leídos e influyentes, y también uno de los mayores expertos en Biología Molecular. Por eso es toda una autoridad a la hora de hablar de la especial relación entre la ciencia y la religión. En este último libro ofrece una brillante investigación sobre la manera en que interactúan la teología cristiana y las ciencias naturales, haciendo un recorrido por la ciencia, teología, filosofía, biografías e incluso poesía, para poder así ver el mundo tal y como es. Con más claridad y, también, con mayor placer.



UNA VISIÓN ENRIQUECIDA
DE LA REALIDAD

El diálogo entre la teología
y las ciencias naturales

Alister McGrath

SALTERRAE

COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

Alister E. McGrath

ISBN: 978-84-8468-783-2

Universidad Pontificia Comillas,
Sal Terrae, 2019.




COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950